

EVALUACIÓN DE LA PERCEPCIÓN SOBRE COMPETENCIAS FINANCIERAS EN HOGARES SINALOENSES ENCABEZADOS POR EMPLEADORES

José Luis Hernández Juárezⁱ
Marine Rosario Urías Garcíaⁱⁱ
Baltazar Pérez Cervantesⁱⁱⁱ
Jesús René Morales Morales^{iv}

RESUMEN: Esta investigación se realizó con el objetivo de analizar los factores socioeconómicos que influyen en el desarrollo de capacidades financieras en hogares sinaloenses encabezados por empleadores. Se diseñó una encuesta para recopilar información sobre las prácticas, habilidades y hábitos financieros de los patrones o empleadores en Sinaloa, y se aplicó a mujeres y hombres de la población mayores de 18 años que residen permanentemente en viviendas particulares en la entidad. Los hallazgos muestran que las áreas metropolitanas tienen mayor capacidad para financiar operaciones y obligaciones con deuda. Los empleadores masculinos también tienen una leve ventaja en esta capacidad. Aquellos con educación básica y licenciatura tienen mayor capacidad financiera. En términos de edad, el grupo de 45 a 54 años muestra una mayor capacidad para financiar operaciones y cumplir con sus obligaciones financieras. Por tanto, en estos casos se recomienda formular políticas que impulsen el desarrollo económico y financiero para lograr mayor equidad y sostenibilidad en el ámbito empresarial y en la sociedad en general.

PALABRAS CLAVE: Economía aplicada, Educación financiera, Competencia financiera, Estabilidad financiera.

FINANCIAL COMPETENCE PERCEPTION ASSESSMENT IN EMPLOYER LED HOUSEHOLDS IN SINALOA.

ABSTRACT: This research was performed to analyze financial competence affecting socioeconomic factors in employer led households in Sinaloa. A survey was designed to gather information related to practices, skills and financial habits of employer, it was applied to a men and women population over the age of 18 who permanently live in private

homes. Findings show that in metropolitan areas there is a greater capacity to finance operations and paying debt. Male employers also have a slight advantage in this matter. Those with basic education and a bachelor degree have a more prominent financial strength. In terms of age, the 45-54 range shows a higher capability to finance operations and paying financial obligations. Therefore, in such scenario, economic and financial fostering policies development is recommended to achieve better equity and sustainability in the entrepreneurial field and society in general.

KEY WORDS: Applied economics, financial education, financial competence, financial stability.

1. INTRODUCCIÓN

La inclusión financiera desempeña un papel positivo en el bienestar económico de los hogares, al proporcionarles acceso a productos y servicios financieros necesarios para cubrir sus necesidades de consumo y alcanzar sus objetivos económicos y financieros (Comisión Nacional Bancaria y de Valores, 2022). A nivel macroeconómico, la literatura ha confirmado una relación positiva entre mayores niveles de inclusión financiera y el crecimiento y desarrollo económico de un país (Barajas et al., 2020; Beck et al., 2009; Cull et al., 2014; Demircuc-Kunt et al., 2017).

Sin embargo, a partir de experiencias a nivel mundial, se ha llegado a la conclusión de que el manejo adecuado de las finanzas personales se logra mediante la educación financiera. Esta última juega un papel crucial en el contexto global al mitigar los efectos negativos derivados de malos hábitos financieros de las personas (Ruiz Ramírez, 2011; Gloria y Solís, 2012).

En el contexto mexicano, se han alcanzado avances notables en materia de inclusión financiera. En el año 2021, la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera reportó que 8 de cada 10 personas adultas habían tenido al menos un producto financiero, y un 65% había tenido al menos una cuenta de ahorro en una entidad financiera. Este porcentaje se incrementa a 84% en el caso de empresas con más de 6 empleados, según datos de la Encuesta Nacional de Financiamiento de las Empresas (ENIF, 2021; ENAFIN, 2021).

Es esencial establecer políticas y programas que fomenten la inclusión financiera y proporcionen una educación financiera adaptada a las necesidades de la población. Asimismo, se deben desarrollar estrategias para abordar las desigualdades de género y promover la equidad en el acceso a recursos y oportunidades financieras.

En este sentido, la educación financiera desempeña un papel fundamental al empoderar a las personas, permitiéndoles administrar de manera efectiva sus recursos y las finanzas de sus familias. La educación financiera promueve las competencias necesarias para tomar decisiones informadas y apropiadas, y brinda herramientas para que las personas puedan defender sus derechos como consumidores financieros.

La educación financiera se erige como una herramienta crucial para mejorar el bienestar económico y promover una toma de decisiones financieras informada. Los datos e investigaciones respaldan la importancia de fomentar la educación financiera como una medida protectora contra las malas prácticas financieras y para fortalecer el mercado en general.

El objetivo principal de esta investigación es llevar a cabo un análisis exhaustivo de los factores socioeconómicos que influyen en el desarrollo de capacidades financieras en hogares sinaloenses encabezados por empleadores. Con este propósito, se busca obtener una comprensión más profunda de la gestión financiera individual y, a partir de dicha comprensión, formular estrategias efectivas de educación financiera que promuevan una toma de decisiones financieras más informada y responsable.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La educación financiera es una combinación de conciencia, conocimiento, habilidades, actitud y comportamiento que ayuda a tomar decisiones financieras informadas para garantizar el bienestar económico presente y futuro (Muñoz-Céspedes et al., 2021). Es esencial para una economía doméstica más resiliente, siendo las competencias financieras una herramienta básica y necesaria para la gestión económica del hogar (Li, 2020). Tanto la deuda como los activos de los hogares desempeñan un

papel importante en la economía nacional y sirven de referencia para aplicar regulaciones financieras (Feng et al., 2019).

A pesar de la abundante literatura, no existen medidas empíricamente validadas de los conocimientos financieros, lo que dificulta la evaluación de la alfabetización financiera (Rieger, 2020). Las encuestas son el método más común para medir la educación financiera, pero existe una brecha entre el conocimiento real y percibido, con individuos sobrevalorando su cultura financiera (Maté et al., 2021).

La medición de la educación financiera se basa principalmente en el conocimiento, aunque la cultura financiera abarca más aspectos. Además, hay una diversidad de enfoques para evaluar el conocimiento, incluyendo preguntas de capacidad matemática y términos financieros (Kimiyağhalam & Safari, 2015). Es necesario desarrollar cuestionarios que evalúen el conocimiento, habilidades y actitudes financieras (Stella et al., 2020). La mejora de la evaluación de la competencia financiera es crucial para formular estrategias efectivas de educación financiera y tomar decisiones financieras informadas.

En este contexto, varios estudios han abordado la medición y evaluación de la competencia financiera, utilizando diversas metodologías y enfoques.

El estudio de Mancebón Torrubia, Ximénez-de-Embún y Villar-Aldonza (2020) analizó las habilidades financieras y los hábitos financieros saludables utilizando datos de la Encuesta de Competencias Financieras. Sus hallazgos ofrecieron una visión detallada sobre cómo las habilidades financieras se relacionan con comportamientos financieros responsables, lo que constituyó un importante aporte para la comprensión de la gestión financiera individual.

Lusardi y Mitchell (2011) investigaron la relación entre la alfabetización financiera y la planificación de la jubilación en Estados Unidos. Su estudio pionero resaltó la importancia de la educación financiera en la preparación para la jubilación, y cómo la falta de competencia financiera puede afectar negativamente la planificación financiera de las personas.

Hospido, Izquierdo y Machelett (2021) examinaron las diferencias de género en las competencias financieras en España. Sus resultados

proporcionaron una comprensión más profunda de cómo la competencia financiera puede variar según el género y la relevancia de abordar las disparidades de género en la educación financiera.

Bucher-Koenen y Lusardi (2011) llevaron a cabo un estudio similar en Alemania, investigando la relación entre la alfabetización financiera y la planificación de la jubilación. Sus resultados mostraron que la competencia financiera juega un papel significativo en la preparación para la jubilación, lo que resalta su relevancia en diferentes contextos culturales.

El trabajo de Boisclair, Lusardi y Michaud (2017) se centró en Canadá y analizó cómo la alfabetización financiera se relaciona con la planificación de la jubilación en ese país. Sus hallazgos contribuyeron a la comprensión global de la importancia de la educación financiera en la toma de decisiones de largo plazo.

Por último, Brown y Graf (2013) investigaron la relación entre la educación financiera y la planificación de la jubilación en Suiza. Su estudio proporcionó una visión específica sobre cómo la alfabetización financiera puede influir en la preparación para la jubilación en dicho país.

El estudio realizado por Atkinson y Messy (2012) fue un importante aporte en la medición de la alfabetización financiera. Su trabajo, basado en una encuesta piloto realizada por la OCDE y la Red Internacional de Educación Financiera (INFE), proporcionó una herramienta para evaluar la comprensión financiera de las personas a nivel internacional. Los resultados destacaron la importancia de la educación financiera en el desarrollo de habilidades y conocimientos financieros.

Borden, Lee, Serido y Collins (2008) llevaron a cabo un estudio centrado en estudiantes universitarios, evaluando cómo la participación en seminarios sobre educación financiera afectaba sus conocimientos, actitudes y comportamientos financieros. Los hallazgos mostraron que la educación financiera puede tener un impacto positivo en el manejo del dinero y la toma de decisiones financieras responsables.

El trabajo de Feng, Lu, Song y Ma (2019) se destacó por proponer un enfoque estadístico novedoso para analizar la relación entre la competencia financiera y las finanzas familiares. Utilizaron un modelo de

dos partes para investigar cómo la educación financiera influye en el comportamiento financiero de los hogares.

Por otro lado, Kimiyaghalam y Safari (2015) realizaron una revisión exhaustiva sobre la definición y medición de la competencia financiera. Su investigación destacó la diversidad de enfoques en la medición de la competencia financiera y la necesidad de estandarización en este campo.

Li (2020) llevó a cabo una revisión conceptual sobre cómo la competencia financiera puede ser evaluada mediante el análisis textual. Su trabajo ofreció una perspectiva interesante para complementar los métodos tradicionales de medición.

El estudio de Lusardi y Tufano (2015) se centró en la relación entre la alfabetización de deudas y las experiencias financieras de las personas, encontrando que aquellos con mayor competencia financiera estaban menos propensos a caer en situaciones de sobreendeudamiento.

Mandell y Klein (2009) realizaron una investigación sobre el impacto de la educación financiera en el comportamiento financiero posterior de los individuos. Sus resultados sugirieron que la educación financiera puede mejorar las decisiones financieras a largo plazo.

Maté, García y Suárez (2021) llevaron a cabo un análisis de la Encuesta de Competencias Financieras (ECF) para examinar la relación entre la educación financiera y las decisiones de ahorro e inversión. Sus resultados proporcionaron una visión valiosa sobre la importancia de la educación financiera en el desarrollo de hábitos financieros saludables.

Muñoz-Céspedes, Ibar-Alonso y de Lorenzo Ros (2021) exploraron la relación entre la competencia financiera y el comportamiento de consumo sostenible, destacando cómo la educación financiera puede fomentar decisiones de consumo más responsables.

Ouachani, Belhassine y Kammoun (2020) llevaron a cabo una revisión de la literatura sobre la medición de la competencia financiera. Su investigación proporcionó una visión general de los diferentes enfoques y herramientas utilizadas para evaluar la competencia financiera de las personas.

Rieger (2020) presentó un análisis sobre cómo medir la competencia financiera. Su trabajo resaltó la importancia de utilizar enfoques precisos y confiables en la evaluación de la alfabetización financiera.

Stella, Filotto y Cervellati (2020) propusieron un nuevo cuestionario para medir la competencia financiera, buscando una herramienta más efectiva y precisa para evaluar esta habilidad en las personas.

El estudio de Valdivieso (2017) se centró en la medición del conocimiento financiero de los participantes en programas de educación financiera en el contexto del Banco de Loja SA, proporcionando información relevante para el diseño de programas educativos efectivos.

Por lo anteriormente expuesto, la revisión de la literatura sobre la evaluación de la competencia financiera de las personas ha proporcionado una amplia gama de enfoques y herramientas para medir esta habilidad. Los principales aportes incluyen la identificación de la importancia de la educación financiera en el desarrollo de habilidades financieras, la relación entre la competencia financiera y el comportamiento económico, y la necesidad de una evaluación precisa y estandarizada. Estos estudios destacan la relevancia de implementar políticas públicas que promuevan la educación financiera y que fomenten la toma de decisiones financieras responsables en la población. Asimismo, se identifican aspectos críticos en los resultados alcanzados, como la necesidad de abordar la heterogeneidad en la medición de la competencia financiera y la importancia de considerar contextos específicos para su evaluación.

3. MATERIALES Y MÉTODO

Sinaloa, como entidad federativa en México, está compuesta por 32 entidades en total. Según los datos del Censo de Población y Vivienda del INEGI en 2020, Sinaloa cuenta con una población aproximada de 3,026,943 habitantes distribuidos en 854,816 viviendas, localizadas en 5,495 localidades. De estas, 5,409 son rurales y 86 son urbanas.

El presente estudio se basa en una encuesta exhaustiva realizada por un equipo de trabajo, mediante un cuestionario diseñado para recopilar información sobre las prácticas, habilidades y hábitos

financieros de los patrones o empleadores en Sinaloa. La encuesta se llevó a cabo del 10 de octubre al 25 de noviembre de 2022 y se aplicó a una muestra representativa de 1,241 personas mayores de 18 años que residen permanentemente en viviendas particulares en la entidad. El nivel de confianza utilizado fue del 96%, empleando un muestreo aleatorio simple con un margen de error teórico de ± 3 a nivel estatal.

El cuestionario constó de 46 preguntas, divididas en dos bloques. El primer bloque se enfocó en obtener datos generales sobre los encuestados, mientras que el segundo bloque se dirigió a obtener información relacionada con la percepción del funcionamiento financiero de los empleadores, sus preferencias respecto a activos y pasivos, entre otros aspectos relevantes.

Este estudio se caracteriza por su enfoque descriptivo, de diseño transversal y cuantitativo. La unidad de análisis utilizada fue el hogar, considerando que las decisiones financieras suelen ser tomadas a nivel familiar. Al centrarse en el hogar como unidad de análisis, se busca comprender cómo las dinámicas financieras afectan a nivel familiar y cómo influyen en las decisiones financieras conjuntas. Para ello, se seleccionaron diversas variables para el estudio, como la capacidad para cumplir con las obligaciones financieras, el grado de endeudamiento, la proporción de ingresos destinados al pago de deudas y la capacidad para generar flujo de efectivo. Además, se consideraron variables demográficas como el género, la edad, la educación y el tipo de localidad.

Los datos recolectados fueron sometidos a tabulaciones simples y cruzadas, así como a análisis estadísticos univariados para examinar las medidas y relaciones de interés. Para el análisis de datos, se utilizó el software SPSS versión 23 para Windows, permitiendo pruebas de inferencia y exploración de relaciones entre variables.

Para evaluar la confiabilidad de las escalas de medida utilizadas en el estudio, se empleó el coeficiente Alfa de Cronbach. Los resultados demostraron una adecuada consistencia interna en todas las escalas, con coeficientes Alfa de Cronbach que oscilaron entre 0.819 y 0.884. Estos resultados indican una alta fiabilidad de las medidas utilizadas para evaluar los determinantes de las competencias financieras sólidas en empleadores en Sinaloa.

Tabla 1: Coeficientes de consistencia interna

	Coeficiente Alfa de Cronbach
Confiabilidad del Instrumento y escalas utilizadas	0.837
Nivel de Educación Financiera	0.884
Toma de Decisiones Financieras	0.873
Planificación Financiera y Gestión de Deudas	0.847
Conocimiento de Impuestos y Regulaciones	0.819

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, los resultados obtenidos revelan una alta fiabilidad y consistencia interna en la escala de medida utilizada para evaluar las competencias financieras sólidas en empleadores en Sinaloa. Estos resultados respaldan la confianza en la capacidad de las medidas empleadas para capturar de manera precisa y confiable los constructos relacionados con las competencias financieras en esta población. Estos hallazgos proporcionan una base sólida para el análisis de los datos y refuerzan la confianza en la validez de las medidas utilizadas en el estudio. La investigación se ha llevado a cabo con un enfoque científico y crítico, proporcionando información valiosa para futuras investigaciones y toma de decisiones en el ámbito financiero y empresarial en Sinaloa.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Perfil socio demográfico

La Tabla 2 presenta datos estadísticos que describen las características demográficas de los patrones o empleadores sinaloenses. Estos datos reflejan la distribución porcentual de distintas variables relevantes en el contexto de estudio.

En cuanto al género de los encuestados, se observa una clara predominancia masculina, representando el 85.4% de la muestra, mientras que el 14.6% corresponde al género femenino.

Tabla 2: Características demográficas

	%
Masculino	85.4
Femenino	14.6
Menor de 34 años	15.6
35 – 44 años	27.7
45 – 54 años	25.6
55 – 64 años	19.5
65 – 74 años	7.7
75 años y más	3.6
Sin escolaridad	2.3
Educación básica	32.1
Educación media superior	19.2
Licenciatura o equivalente	41.3
Posgrado	5.1
Localidades metropolitanas	51.3
Localidades urbanas	14.5
Localidades semi-urbanas	16.6
Localidades rurales	17.6

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la distribución de edades, se evidencia una variedad de rangos etarios. El grupo etario más representativo se encuentra en la franja de 35 a 44 años, con un porcentaje del 27.7%, seguido por los individuos de 45 a 54 años, constituyendo el 25.6% de la muestra. Por otro lado, los grupos de menor y mayor edad muestran menor presencia, siendo el grupo de 65 a 74 años el menos representado, con solo un 7.7% del total.

En cuanto al nivel educativo, se observa una distribución diversa entre los encuestados. La mayoría posee estudios a nivel de licenciatura o equivalente, representando el 41.3% de la muestra, mientras que solo un 2.3% indica carecer de escolaridad. Estos datos reflejan una tendencia educativa positiva, con una proporción significativa de encuestados alcanzando niveles educativos superiores.

Por otra parte, se ha clasificado a los encuestados según el tipo de localidad en la que residen, dividiéndolos en cuatro categorías. Las localidades metropolitanas agrupan a la mayoría de los encuestados, con

un 51.3% del total, seguidas por las localidades urbanas, con un 14.5%. Las localidades semi-urbanas y rurales, con un 16.6% y 17.6% respectivamente, representan proporciones similares.

En conclusión, el análisis demográfico de los encuestados revela patrones interesantes en términos de género, edad, nivel educativo y ubicación geográfica.

4.2 Principales indicadores de las capacidades financieras en hogares sinaloenses encabezados por empleadores

La Tabla 3 presenta datos estadísticos que permiten comparar la capacidad de financiar operaciones y obligaciones utilizando deuda en distintos segmentos, basados en el tipo de localidad, el sexo y la educación del empleador, así como su edad. Este análisis nos permite obtener una visión detallada de las tendencias y disparidades en la utilización de deuda para estos fines.

En términos de localidad, observamos que las áreas metropolitanas presentan la mayor proporción en la capacidad para financiar operaciones y obligaciones a través de deuda, con un porcentaje de 14.80%. Le siguen las áreas urbanas y semi-urbanas, con 8.29% y 9.38%, respectivamente, mientras que las zonas rurales exhiben un 8.51%. Esta diferencia significativa en la capacidad de financiación sugiere que los negocios en áreas metropolitanas tienen un acceso más amplio a recursos financieros a través de deuda en comparación con otras localidades.

Al analizar por género, los empleadores masculinos presentan una capacidad ligeramente superior para financiar sus operaciones y obligaciones mediante deuda, con un 15.55% frente al 9.41% de las empleadoras femeninas. Esta discrepancia podría deberse a factores socioeconómicos y culturales que influyen en el acceso a fuentes de financiamiento entre ambos géneros.

En relación a la educación del empleador, aquellos con educación básica y licenciatura o equivalente presentan una mayor capacidad para financiar mediante deuda, con un 24.37% y un 13.15%, respectivamente. Por otro lado, los empleadores con posgrado también muestran una capacidad significativa del 8.94%. Los empleadores sin escolaridad, por el contrario, tienen una capacidad limitada, con tan solo un 5.05%. Estos

resultados indican que un mayor nivel educativo puede estar relacionado con una mayor capacidad para obtener financiamiento mediante deuda.

En cuanto a la edad del empleador, se observan disparidades notables en las distintas franjas etarias. Los empleadores menores de 34 años presentan una capacidad de financiamiento de 9.85%, mientras que aquellos con edades comprendidas entre 35 y 44 años alcanzan un 12.46%. Los empleadores de 45 a 54 años muestran una capacidad del 7.96%, y las franjas etarias mayores presentan porcentajes más bajos, siendo del 5.89% para los de 65 a 74 años, y de tan solo un 0.38% para aquellos de 75 años y más. Estas diferencias en la capacidad de financiamiento según la edad pueden estar asociadas a la estabilidad financiera y la experiencia empresarial acumulada a lo largo de los años.

En conclusión, el análisis comparativo de los datos de la Tabla 3 ha permitido identificar patrones y tendencias significativas en la capacidad de financiar operaciones y obligaciones mediante deuda en diferentes segmentos. Estas observaciones críticas nos ofrecen una comprensión más profunda de los factores que influyen en la capacidad de los empleadores para obtener recursos financieros y pueden ser de utilidad para la toma de decisiones estratégicas en el ámbito empresarial y económico.

Tabla 3: Capacidad para financiar sus operaciones y obligaciones utilizando deuda.

	Tipo de localidad			
	Metropolitana	Urbana	Semi-Urbana	Rural
	.1480	.0829	.0938	.0851
Sexo del empleador				
Masculino	.1555	.0920	.0872	.0857
Femenino	.0941	.0462	.1191	.0805
Educación del empleador				
Sin escolaridad	.0505	.0000	.0000	.0636
Educación básica	.2437	.1333	.1009	.1006
Educación media superior	.1445	.0068	.0102	.0821
Licenciatura o equivalente	.0822	.0797	.1315	.0704
Posgrado	.0894	.0579	.0106	.0981
Edad del empleador				
Menores de 34	.0985	.0981	.3467	.0348
35 - 44	.0992	.1246	.0285	.1100

45 - 54	.0796	.1098	.0492	.0650
55 - 64	.0812	.0189	.0628	.0559
65 - 74	.0589	.0347	.1710	.2330
75 y más	.0038	.0000	.0047	.0000

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 4 presenta datos estadísticos que permiten realizar un análisis comparativo de la capacidad de los empleadores para generar suficiente flujo de efectivo y cubrir sus obligaciones de deuda en Sinaloa, segmentados por tipo de localidad, sexo del empleador, educación del empleador y edad del empleador.

En cuanto al tipo de localidad, se observa que los empleadores en áreas metropolitanas tienen la mayor capacidad para generar flujo de efectivo y cubrir sus obligaciones de deuda, con un porcentaje del 67.73%. Le siguen las áreas urbanas y semi-urbanas, con un 40.67% y 31.57%, respectivamente. Por otro lado, los empleadores en áreas rurales presentan un 42.17% de capacidad para generar suficiente flujo de efectivo. Esta variación en la capacidad de generación de flujo de efectivo sugiere que los empleadores en áreas metropolitanas tienen una mejor posición para hacer frente a sus deudas en comparación con las áreas rurales y semi-urbanas.

Tabla 4: Capacidad para generar suficiente flujo de efectivo para cubrir sus obligaciones de deuda

	Tipo de localidad			
	Metropolitana	Urbana	Semi-Urbana	Rural
	.6773	.4067	.3157	.4217
Sexo del empleador				
Masculino	.4568	.4796	.1878	.4704
Femenino	2.2478	.1149	.8077	.0623
Educación del empleador				
Sin escolaridad	.0424	.0000	.0000	.0769
Educación básica	.2977	.3595	.6085	.3137
Educación media superior	1.6953	.2818	.0537	.4506
Licenciatura o equivalente	.5522	.3880	.2737	.5287
Posgrado	.4978	1.1108	.0475	.4516
Edad del empleador				
Menores de 34	.2948	.5700	.0973	.0439

35 - 44	.5171	.3966	.1828	.6999
45 - 54	1.4781	.3563	.2335	.4300
55 - 64	.6216	.2319	.1717	.1998
65 - 74	.2129	1.0068	1.5967	.2497
75 y más	.0284	.0000	.1191	.0000

Fuente: Elaboración propia.

Al analizar por género, se destaca que las empleadoras femeninas presentan una capacidad significativamente mayor para generar flujo de efectivo y cubrir sus obligaciones de deuda, con un impresionante 224.78%, en comparación con el 11.49% de los empleadores masculinos. Esta disparidad en la capacidad financiera según el género puede ser un indicador de diferencias en el acceso a oportunidades económicas y fuentes de financiamiento.

En relación a la educación del empleador, aquellos con educación media superior registran la mayor capacidad para generar flujo de efectivo, alcanzando un 169.53%. También se destacan los empleadores con licenciatura o equivalente, con un 55.22%. En contraste, los empleadores sin escolaridad presentan una capacidad más baja, con tan solo un 4.24%. Estos resultados sugieren que un mayor nivel educativo puede estar asociado a una mejor gestión financiera y capacidad para generar ingresos suficientes para cubrir deudas.

En cuanto a la edad del empleador, se observan diferencias notables en las distintas franjas etarias. Los empleadores de 45 a 54 años presentan la mayor capacidad de generar flujo de efectivo, con un 147.81%, seguidos por los empleadores menores de 34 años, con un 29.48%. En contraste, los empleadores de 75 años y más muestran una capacidad mucho menor, con un 2.84%. Estos resultados indican que la edad puede influir en la capacidad de los empleadores para generar suficiente flujo de efectivo y cumplir con sus obligaciones de deuda.

En conclusión, el análisis comparativo de los datos de la Tabla 4 revela importantes disparidades en la capacidad de los empleadores para generar suficiente flujo de efectivo y cubrir sus obligaciones de deuda en Sinaloa. Estas observaciones críticas nos ofrecen una visión detallada de las diferencias socioeconómicas y demográficas que afectan la estabilidad financiera de los empleadores en la región. Estos hallazgos pueden ser de gran utilidad para la formulación de políticas y estrategias que fomenten

el desarrollo económico y financiero en Sinaloa, en busca de una mayor equidad y sostenibilidad en el ámbito empresarial.

La Tabla 5 presenta datos estadísticos que permiten realizar un análisis comparativo de la capacidad de los empleadores para cumplir con sus obligaciones de pago de la deuda hipotecaria en Sinaloa, segmentados por tipo de localidad, sexo del empleador, educación del empleador y edad del empleador.

En relación al tipo de localidad, se observa que los empleadores en áreas metropolitanas tienen la menor capacidad para cumplir con sus obligaciones de pago de deuda hipotecaria, con un porcentaje del 3.21%. Le siguen las áreas urbanas y semi-urbanas, con un 2.13% y 1.01%, respectivamente. Por otro lado, los empleadores en áreas rurales presentan un 3.29% de capacidad para cumplir con sus obligaciones de deuda hipotecaria. Esta variación en la capacidad para pagar la deuda hipotecaria sugiere que los empleadores en áreas metropolitanas enfrentan mayores dificultades para afrontar sus obligaciones financieras en comparación con las áreas rurales y semi-urbanas.

Al analizar por género, se destaca que las empleadoras femeninas tienen una capacidad mucho menor para cumplir con sus obligaciones de pago de deuda hipotecaria, con tan solo un 0.41%. Por otro lado, los empleadores masculinos presentan un 3.08% de capacidad en el cumplimiento de dichas obligaciones. Esta discrepancia en la capacidad financiera según el género puede indicar diferencias en el acceso a recursos económicos y financieros para hacer frente a sus compromisos hipotecarios.

Tabla 5: Capacidad para cumplir con sus obligaciones de pago de la deuda hipotecaria

	Tipo de localidad			
	Metropolitana	Urbana	Semi-Urbana	Rural
	.0321	.0213	.0101	.0329
Sexo del empleador				
Masculino	.0308	.0666	.0128	.0374
Femenino	.0410	.0000	.0000	.0000
Educación del empleador				
Sin escolaridad	.0000	.0000	.0000	.0000
Educación básica	.0298	.0498	.0158	.0065
Educación media superior	.0537	.0000	.0000	.0448

Licenciatura o equivalente	.0274	.0152	.0112	.0540
Posgrado	.0177	.0000	.0044	.0280
Edad del empleador				
Menores de 34	.0144	.0236	.0173	.0000
35 - 44	.0282	.0398	.0000	.0497
45 - 54	.0720	.0024	.0078	.0293
55 - 64	.0247	.0335	.0171	.0335
65 - 74	.0109	.0000	.0000	.0000
75 y más	.0000	.0000	.0367	.0000

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la educación del empleador, aquellos con educación media superior registran la mayor capacidad para cumplir con sus obligaciones de pago de deuda hipotecaria, alcanzando un 5.37%. También se destacan los empleadores con licenciatura o equivalente, con un 2.74%. En contraste, los empleadores sin escolaridad o con posgrado presentan una capacidad mucho menor, con un 0.00% y 1.77% respectivamente. Estos resultados sugieren que un nivel educativo más elevado puede estar asociado con una mejor gestión financiera y una mayor capacidad para cumplir con los pagos de la deuda hipotecaria.

En cuanto a la edad del empleador, se observan diferencias significativas en las distintas franjas etarias. Los empleadores de 45 a 54 años presentan la mayor capacidad para cumplir con sus obligaciones de pago de deuda hipotecaria, con un 7.20%. En contraste, los empleadores de 75 años y más tienen una capacidad nula en el cumplimiento de estas obligaciones. Estos resultados indican que la edad puede influir en la capacidad de los empleadores para hacer frente a los pagos de la deuda hipotecaria y podría estar relacionado con la etapa de vida y situación económica de los empleadores en Sinaloa.

En conclusión, el análisis comparativo de los datos de la Tabla 5 revela importantes disparidades en la capacidad de los empleadores para cumplir con sus obligaciones de pago de la deuda hipotecaria en Sinaloa. Estas observaciones críticas nos ofrecen una visión detallada de las diferencias socioeconómicas y demográficas que afectan la estabilidad financiera de los empleadores en la región. Estos hallazgos pueden ser de gran utilidad para la formulación de políticas y estrategias que fomenten el desarrollo económico y financiero en Sinaloa, en busca de una mayor

equidad y sostenibilidad en el ámbito empresarial. Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 6 presenta datos estadísticos que permiten realizar un análisis comparativo de la capacidad de los empleadores para hacer frente a sus obligaciones financieras en Sinaloa, segmentados por tipo de localidad, sexo del empleador, educación del empleador y edad del empleador.

En cuanto al tipo de localidad, se observa que los empleadores en áreas metropolitanas tienen la mayor capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras, con un porcentaje del 52.56%. Le siguen las áreas urbanas y semi-urbanas, con un 12.46% y 13.24% respectivamente. Por otro lado, los empleadores en áreas rurales presentan un 9.10% de capacidad para cumplir con sus obligaciones financieras. Esta variación en la capacidad para hacer frente a las obligaciones financieras sugiere que los empleadores en áreas metropolitanas tienen una mejor posición para enfrentar sus compromisos financieros en comparación con las áreas rurales y semi-urbanas.

Al analizar por género, se destaca que los empleadores masculinos tienen una capacidad ligeramente mayor para hacer frente a sus obligaciones financieras, con un 57.31%. En contraste, las empleadoras femeninas presentan un 18.72% de capacidad en el cumplimiento de dichas obligaciones. Esta diferencia en la capacidad financiera según el género puede indicar posibles disparidades en el acceso a recursos financieros y oportunidades económicas entre hombres y mujeres en el ámbito empresarial.

Tabla 6: Capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras

	Tipo de localidad			
	Metropolitana	Urbana	Semi-Urbana	Rural
	.5256	.1246	.1324	.0910
Sexo del empleador				
Masculino	.5731	.1382	.1592	.0953
Femenino	.1872	.0706	.0292	.0599
Educación del empleador				
Sin escolaridad	.0279	.0000	.0050	.0000
Educación básica	.0793	.0366	.0962	.1774
Educación media superior	.0545	.0790	.1120	.0308

Licenciatura o equivalente	1.2677	.1808	.1650	.0584
Posgrado	.1122	.0621	.1327	.0012
Edad del empleador				
Menores de 34	.0986	.0970	.0512	.5432
35 - 44	.0712	.0421	.1438	.0275
45 - 54	1.7290	.1374	.2260	.0652
55 - 64	.4681	.1084	.1247	.0627
65 - 74	.1310	.5726	.0166	.0528
75 y más	.0512	.0000	.0062	.3635

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la educación del empleador, aquellos con licenciatura o equivalente registran la mayor capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras, alcanzando un impresionante 126.77%. También se destacan los empleadores con educación media superior, con un 54.5%. En contraste, los empleadores sin escolaridad presentan una capacidad mucho menor, con tan solo un 2.79%. Estos resultados sugieren que un mayor nivel educativo puede estar asociado a una mejor gestión financiera y capacidad para cumplir con las obligaciones financieras.

En cuanto a la edad del empleador, se observan diferencias notables en las distintas franjas etarias. Los empleadores de 45 a 54 años presentan la mayor capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras, con un 172.90%. Le siguen los empleadores de 65 a 74 años, con un 131.0%. En contraste, los empleadores de 35 a 44 años tienen una capacidad menor, con un 7.12%. Estos resultados indican que la edad puede influir en la capacidad de los empleadores para hacer frente a sus obligaciones financieras y podría estar relacionado con la experiencia y estabilidad económica de los empleadores en Sinaloa.

En conclusión, el análisis comparativo de los datos de la Tabla 6 revela importantes disparidades en la capacidad de los empleadores para hacer frente a sus obligaciones financieras en Sinaloa. Estas observaciones críticas nos ofrecen una visión detallada de las diferencias socioeconómicas y demográficas que afectan la estabilidad financiera de los empleadores en la región. Estos hallazgos pueden ser de gran utilidad para la formulación de políticas y estrategias que fomenten el desarrollo económico y financiero en Sinaloa, en busca de una mayor equidad y sostenibilidad en el ámbito empresarial.

5. CONCLUSIONES

Los resultados permiten concluir de manera general que al analizar la capacidad financiera en hogares sinaloenses encabezados por empleadores depende del sexo, la edad, la educación, el tipo de localidad. La competencia financiera se ha consolidado como un tema de gran relevancia tanto en el ámbito de la investigación como en las políticas públicas, debido a su impacto significativo en la toma de decisiones financieras y el bienestar económico de los individuos. Los estudios revisados en este artículo proporcionaron una visión detallada sobre la importancia de la educación financiera en la gestión económica de los hogares y empresas, así como en la planificación y la capacidad de afrontar obligaciones financieras.

En relación a la evaluación de la capacidad de financiar operaciones y obligaciones mediante deuda en diferentes segmentos, se identificaron patrones y tendencias relevantes. Las áreas metropolitanas presentaron la mayor capacidad para acceder a recursos financieros mediante deuda, lo que sugiere un mayor acceso a fuentes de financiamiento en comparación con otras localidades. Asimismo, se observaron disparidades según el género, la educación del empleador y la edad, lo que resalta la importancia de considerar factores socioeconómicos y demográficos al analizar la capacidad financiera.

En términos de generación de flujo de efectivo y cumplimiento de obligaciones de deuda, los resultados revelaron que los empleadores en áreas metropolitanas tienen una mayor capacidad para generar flujo de efectivo y cubrir sus obligaciones financieras. Sin embargo, se destacó una notable diferencia en la capacidad financiera según el género, con las empleadoras femeninas presentando una capacidad mucho mayor en comparación con los empleadores masculinos. Además, el nivel educativo y la edad del empleador también influyeron en la capacidad para generar suficiente flujo de efectivo y cumplir con las obligaciones de deuda.

Por otro lado, al analizar la capacidad de los empleadores para pagar la deuda hipotecaria, se encontraron disparidades significativas. Los empleadores en áreas metropolitanas enfrentaron mayores dificultades para afrontar sus obligaciones de pago de la deuda hipotecaria en comparación con las áreas rurales y semi-urbanas. Además, se identificaron diferencias notables según el género, la educación del

empleador y la edad, lo que sugiere que estos factores pueden influir en la capacidad para cumplir con las obligaciones hipotecarias.

En conclusión, los resultados de los estudios analizados en este artículo destacan la importancia de la competencia financiera en la toma de decisiones económicas y el bienestar económico de los individuos. La evaluación de la capacidad financiera en diferentes segmentos reveló disparidades significativas, lo que enfatiza la necesidad de abordar factores socioeconómicos y demográficos en el diseño de políticas y estrategias financieras. Estos hallazgos pueden ser de gran utilidad para la formulación de políticas que fomenten el desarrollo económico y financiero, buscando promover una mayor equidad y sostenibilidad en el ámbito empresarial y la sociedad en su conjunto. Asimismo, resaltan la importancia de promover la educación financiera como una herramienta fundamental para mejorar la gestión económica de los individuos y garantizar un futuro financiero más sólido.

Referencias

- Atkinson, A., & Messy, F. (2012). Measuring financial literacy: Results of the OECD/International Network on Financial Education (INFE) pilot study.
- Beck, T., Demircuc-Kunt, A., & Honohan, P. (2009). Access to financial services: Measurement, impact, and policies. *World Bank Research Observer*, 24(1), 119-145.
- Boisclair, D., Lusardi, A. y Michaud, P.C. (2017). «Financial literacy and retirement planning in Canada». *Journal of Pension Economics & Finance*, Vol. 16, n.º 3, pp. 277-296.
- Borden, L. M., Lee, S., Serido, J., & Collins, D. (2008). Changing college students' financial knowledge, attitudes, and behavior through seminar participation. *Journal of Family and Economic Issues*, 29(1), 23-40.
- Brown, M. y Graf, R. (2013). «Financial literacy and retirement planning in Switzerland». *Numeracy*, Vol. 6, n.º 2.
- Bucher-Koenen, T. y Lusardi, A. (2011). «Financial literacy and retirement planning in Germany». *Journal of Pension Economics & Finance*, Vol. 10, n.º 4, pp. 565-584.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (2022). Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021: Reporte de resultados. Barajas, A., Beck, T., Belhaj, M., & Ben Naceur, S. (2020). Financial inclusion: What have we learn so far? What do we have to learn?

- <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/08/07/Financial-Inclusion-What-Have-We-Learned-So-Far-What-Do-We-Have-to-Learn-49660>
- Cull, R., Ehrbeck, T., & Holle, N. (2014). Financial inclusion and development: Recent impact evidence. GGAP. <https://www.cgap.org/sites/default/files/FocusNote-FinancialInclusion-and-Development-April-2014.pdf>
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., & Singer, D. (2017). Financial inclusion and inclusive growth: A review of empirical evidence. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/403611493134249446/pdf/WPS8040.pdf>
- Feng, X., Lu, B., Song, X., & Ma, S. (2019). Financial literacy and household finances: A Bayesian two-part latent variable modeling approach. *Journal of Empirical Finance*, 51, 119-137.
- Gloria, C. A., & Solís, M. P. (2012). La educación financiera y su influencia en el manejo de las finanzas personales. *Contaduría y Administración*, 57(1), 133-157.
- Hospido, L., Izquierdo, S. y Machelett, M. (2021). «Diferencias de género en competencias financieras». *Boletín Económico*, Trimestre 1, Banco de España.
- Kimiyaghalam, F., & Safari, M. (2015). Review papers on definition of financial literacy and its measurement. *SEGi Review*, 8, 81-94.
- Li, X. (2020). When financial literacy meets textual analysis: A conceptual review. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 100402.
- Lusardi, A. y Mitchell, O.S. (2011). «Financial literacy and retirement planning in the United States». *Journal of Pension Economics & Finance*, Vol. 10, n.º 4), pp. 509-525.
- Lusardi, A., & Tufano, P. (2015). Debt literacy, financial experiences, and overindebtedness. *Journal of Pension Economics & Finance*, 14(4), 332-368.
- Mancebón Torrubia, M.J., Ximénez-de-Embún, D.P. y Villar-Aldonza, A. (2020). «Habilidades financieras y hábitos financieros saludables: un análisis a partir de la Encuesta de Competencias Financieras». *Cuadernos de Información Económica*, Vol. 275, pp. 55-69.
- Mandell, L., & Klein, L. S. (2009). The impact of financial literacy education on subsequent financial behavior. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(1).
- Maté, A. I., García, I. M., & Suárez, G. R. (2021). Educación financiera y decisiones de ahorro e inversión: un análisis de la Encuesta de Competencias Financieras (ECF). *Documentos De Trabajo (CNMV)*, (75), 1-54.
- Muñoz-Céspedes, E., Ibar-Alonso, R., & de Lorenzo Ros, S. (2021). Financial literacy and sustainable consumer behavior. *Sustainability*, 13(16), 9145.
- Ouachani, S., Belhassine, O., & Kammoun, A. (2020). Measuring financial literacy: a literature review. *Managerial Finance*.

- Rieger, M. O. (2020). How to measure financial literacy? *Journal of Risk and Financial Management*, 13(12), 324.
- Ruiz Ramírez, S. G. (2011). La educación financiera y su impacto en el manejo de las finanzas personales. *Revista de Ciencias Sociales*, 17(3), 517-529.
- Stella, G. P., Filotto, U., & Cervellati, E. M. (2020). A Proposal for a New Financial Literacy Questionnaire. *International Journal of Business and Management*, 15(2), 34-48.
- Valdivieso, Gloria del Carmen Palacio. (2017). Medición del conocimiento financiero en los participantes de programas de educación financiera: Caso del Banco de Loja SA. *Redmarka: Revista Académica De Marketing Aplicado*, (19), 47-60.

ⁱ Dr. José Luis Hernández Juárez, es Profesor e Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: joseljh@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.

ⁱⁱDra. Marine Rosario Urías García, es Profesora e Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: marineurias@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.

ⁱⁱⁱDr. Baltazar Pérez Cervantes, es Profesor e Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: baltazarperez@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.

^{iv}MC. Jesús René Morales Morales, es Profesor e Investigador de Tiempo Completo, Universidad Autónoma de Sinaloa. E-mail: renemorales@uas.edu.mx. Teléfono: (6677) 161128.